



Cartas desde Dinamarca

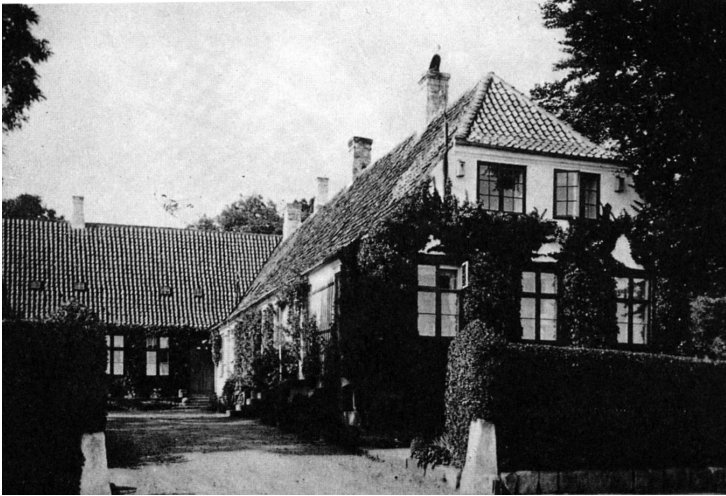
Correspondencia 1931-1962

Karen Blixen

Traducción de Enrique Bernárdez



CARTAS
1931-1962



Rungstedlund, 1948

A Gustav Mohr (I)

Ngong, junio de 1931

Querido Mohr:

Si muriese en este país, deseo que se tomen medidas para asegurarse de que no me entierran viva — tal como me prometió el Dr. King —, y que me entierren en Ngong Hills. No quiero lápida sobre mi tumba, pero si mi gente se empeña en ponerla, no quiero que aparezca en ella fecha alguna. Si quieren una inscripción, pueden poner «Por la gracia de Dios», si no, solamente TANIA BLIXEN.

En cuanto a lo que pueda dejar, incluyo una lista en la que indico lo que quiero que se haga con cada cosa. Pero eso dependerá de mi gente en Dinamarca, pues les debo dinero a casi todos, aunque imagino que darán su consentimiento.

Afectuosamente,

KAREN VON BLIXEN

A Gustav Mohr (D-I)

Ngong, julio de 1931

Querido Mohr:

Esto es una revisión de la lista de mis medidas acerca de cómo disponer de mis escasas pertenencias, que le envié hace un tiempo.

En el caso de que muera al salir del país, esta lista seguirá siendo válida. Si esto posee algún valor legal, no tengo ni la menor idea, pero imagino que mi familia en Dinamarca, que es la única que realmente podría poner alguna objeción, lo aceptará.

Afectuosamente,

KAREN VON BLIXEN

Hunter me debe algo de dinero de Denys, si usted consigue sacárselo. — Y Algy Cartwright me debe £ 21. — le he escrito y le he pedido que me envíe un cheque por esa cantidad.

De cualquier dinero que pueda dejar, quiero que mi criado Farah Aden reciba la mitad.

La otra mitad quiero que se reparta entre mis boys, de la forma siguiente:

JUMA BIN MUHAMMED	15%
ALI BIN HASSAN	15
KAMANTE, mi cocinero	10
ABDULLAI AHAMED	10
KAMAU, mi sais ¹	10
TUMBO, hijo de Juma	5
KANUTHIA, chófer de Denys Finch Hatton	3
ALI BIN JUMA, mi houseboy	2
NDUETTI	3
TITI	3
JACOBO	2
WAMAI	2
SIRUNGA	2
ZACHARIA	2
GOI GOI, mi Toto ² de cocina	2
La anciana kikuyu de la llanura de Langata	2
Mi antiguo cocinero, que está ahora con la Sra. Orr	2 90
Mariammo, viuda de Esa	3 93

El sobrante para celebrar un Ngoma³ en la granja, y como propina para varios Totos, Sarah sabrá.

Mis vacas ya están repartidas entre mis boys.

Mi pony Rouge para la Sra. Cartwright, Naivasha.

A mi perro Penzie, lo matáis de un tiro y lo enterráis cerca de mí.

Mi perro Simmie, para Lady McMillan.

KAREN VON BLIXEN

Después de vender mis muebles y mi coche, y una vez estén pagadas todas mis deudas, quiero que, del dinero que pueda quedar de esas ventas y en el banco, £ 50 para cubrir en parte los gastos de enviar a Dinamarca las cajas que he empaquetado y marcado, y que se las den a los Sres. Dalgety, para su envío a mi dirección, c/o Ove Haugsted, St. Anna Plads, Copenhague.

Del contenido de las mismas dejo que se encargue mi hermano Anders Dinesen, y deseo que le dé a mi madre cualquier cosa que pueda ella querer, así como a mi hermano y a mi hermana, la Sra. Dahl. Si mi hermano así lo quiere, puede venderlo todo, con excepción de los viejos libros daneses que pertenecieron a mi abuelo, en Matrúp, que quiero que se los quede.

KAREN VON BLIXEN

El 31 de agosto concluyó el viaje de Karen Blixen a su casa de Rungstedlund, desde Mombasa, en Kenia, vía Marsella. Al llegar se trasladó a casa de su madre, donde le habían dispuesto dos habitaciones más bien pequeñas: el antiguo cuarto de trabajo de su padre, que pronto pasaría a llamarse «Sala de Ewald», y el dormitorio del frontal oriental de la casa, donde vivió Thomas Dinesen en su adolescencia. Ya en los primeros tiempos llegaron noticias desde África; algunas de las personas de la granja escribieron a Karen Blixen, entre ellos su house-boy durante muchos años, Juma bin Muhammed, con quien mantuvo la relación a lo largo de los años. A la muerte de Karen Blixen en 1962, Juma trabajaba de chófer en el Ministerio de Agricultura de Kenia.

A Gustav Mohr

Strandkier, en Femmøller, 25 de julio de 1932

Estimado Mohr:

Lamento mucho no haber tenido noticias de usted en tanto tiempo, pero seguramente es culpa mía, por no haberle escrito yo. Pero deberá tener un poco de tolerancia conmigo y escribirme de vez en cuando, pues no debe olvidar que es usted casi mi único corresponsal del mundo al que realmente pertenezco.

Por lo demás, he pensado en usted y he hablado mucho de usted en este tiempo, porque Thomas⁴ y su familia han estado viviendo en casa de mi madre, en Rungsted. Thomas siente una amistad realmente intensa hacia usted, aunque dice que no se lo demuestra, — asegura que es a usted, de todas las personas que conoce, a quien considera más claramente como *amigo*. Él y Jonna han decidido mudarse de Copenhague y comprar o alquilar algo en el campo, de modo que ahora tienen un montón de cosas de las que ocuparse, pero aún no han tenido suerte, también porque sus gustos son bastante diferentes, — y luego acabará pasando lo de siempre: será la mujer la que gane. Creo que Thomas está pasando una época muy difícil; su problema es que tiene extremadamente baja la autoestima, — ¿y cómo ayudar a quienes están en esa situación? Son ellos los que tienen que «work out their own salvation», y lo logrará en algún momento, aunque resulta painful, cuando se le tiene tanto aprecio, estar cerca de él y ver lo mal que se siente.

Estoy en Jutlandia por una temporada, en un paraje realmente precioso, una granjita que tiene aquí mi hermana, una casita encantadora, como de cuento, rodeada de extensos brezales, y el mar a un lado. Estoy completamente sola, no hay nadie más que su doncella, — que por cierto me prepara unas comidas como si estuviera en el Ritz, — e intento concentrarme en terminar mi libro. Usted, que como escritor es rápido como el rayo, se reirá de mí, seguro, por lo despacio que avanza, pero

tengo un horrible desbarajuste en casa, porque en cierto modo debo hacer de dama de compañía de mi madre. ¡Quizá tenga también algo que ver lo concienzuda que soy como artista! Muchas cosas las he reescrito más de cincuenta veces. ¿Llegarán a notarlo mis posibles lectores y, en ese caso, pensarán que ha valido la pena tanto esfuerzo?

Estos días se cumple el año de mi regreso de Ngong. Nunca le olvidaré, ni cuánto me ayudó, ni las molestias que le ocasioné. — Pero ¿valió la pena el esfuerzo?, — bueno, no quiero entrar ahora en eso; me he propuesto, y se lo tengo prometido a usted, y a otros, que terminaré el libro mientras lucho por at reconsider the situation. Siempre puede haber *algo* bueno en llevar a cabo una decisión, sea esta, en sí, razonable o absurda.

¿Qué tal le va en estos tiempos tan difíciles? Me llegan muy pocas noticias de allí, y además es fácil que lo que una se imagina a partir de lo que le llega resulte equivocado. La mujer de Charles Taylor me cuenta que participó usted en un Bridge-drive en la Government House, y que estuvo charming. Me alegra pensar que usted puede alejarse de todas las shauris⁵ para sus felices terrenos de pesca, con Nobby, si tiene demasiado calor en Ruiru. Fue divertido ir con usted allí una vez, y ver esos paisajes. Espero también que se lo pase estupendamente en Nairobi, y que no se demuestre que Polovtzeff tenía razón en lo tocante a la altitud. — He leído *La hija del coronel*,⁶ ya que usted me lo recomendó, pero lo cierto es que no puedo sacar demasiado, — aprecio a Aldington como persona mucho más amable de lo habitual, y como escritor inteligente, pero el pesimismo que muestra en este libro es casi desesperante, el conjunto es gris sobre gris. En *Muerte de un héroe*, en cambio, el héroe poseía una humanidad muy elevada, y lo mismo pasaba con otros, incluso con Evans — ¿se refiere usted a él? Los que no son unos canallas son tan mezquinos que es casi imposible interesarse por ellos —. He leído *El amante de Lady Chatterley*, de Lawrence, y he estado pensando en enviárselo a usted, ya que seguramente no podría conseguir allí la edición sin censurar, y seguramente le gustará Lawrence.

Por otra parte, creo que cuando escribió *Lady Chatterley* estaba enfermo, y que ese libro será probablemente uno de los últimos. Para mí, Lawrence tiene bastante de puritano, no tolera nada de humor en su terreno, — (el good old sex), — y eso es algo que a mí no acaba de gustarme.

Y ahora lo lamento mucho, pero hay tres cosas que me gustaría que hiciera por mí. Me da cierto reparo no escribirle nunca excepto para pedirle alguna clase de favor. Pero hasta ahora ha sido muy amable conmigo, ¡y a lo mejor esta es la última vez!

I. Lo primero que me importa *muchísimo* es tener una lista de mis squatters,⁷ de lo que ya le he escrito. Yo escribí varias, y una debe de estar en el Native Affairs Department. Seguramente aún la tienen, y si ellos no quieren darla, usted podría tomarla prestada y ocuparse de que me hagan una copia. Le quedaría muy agradecida.

II. En segundo lugar, también me gustaría tener una postal del Karen Coffee Estate, — (tal como era cuando yo estaba allí). Quizá pueda encontrarla en casa de su amigo Martin, o tomarla prestada y hacerme una copia. Haga el favor de enviarme la factura de lo que le cueste. Es algo que tiene mucha importancia para mí, de otro modo no le causaría tanta molestia con este asunto.

III. ¿No querrá incordiar un poco con la shauri de Hugh Martin?⁸ — hace ya mucho tiempo que murió, y no se sabe cuánto se puede confiar en esos damned Nairobi Lawyers. Si no quiere tener nada que ver con ese asunto, estoy segura de que el Sr. Bulpett se encargará de ello por usted. Pero lo dejo a su criterio. Estoy tan *horriblemente* mal de dinero..., de otro modo no le molestaría con esto.

Ahora que me acuerdo, todo lo del rifle para Farah está arreglado, y me prometieron darle una license. Confío en que sea así.

Pienso mucho en Ingrid, y en Ette, y en su hermano y su cuñada. Pero por muchos problemas que tenga, le envidio. No me gusta Europa, y nunca llegará a gustarme. Es bastante posible

que dentro de poco se nos venga encima el diluvio, — en mi opinión ya han desaparecido tantos valores de nuestra civilisation, que no me producirá ninguna pena,— excepto por las demás personas, sobre todo por los ancianos, para ellos es muy difícil.

Ay, ay, Mohr — me gustaría tanto poder escribir algo que pudiera divertirle, — pero si usted supiera lo amargado que está siempre mi corazón... Seguramente no tiene usted mucha disposición para la pity, y no quiero quejarme para no granjearme su desprecio, — pero deme un consejo, con toda su amistad: ¿qué puede hacer una persona desdichada en la sociedad en que vivimos? No tiene sitio en ella; hay que cheer up, cheer up a los demás y no estar de mal humor, — en el fondo esa es la obligación de todo ser humano. Bueno, usted tampoco está de mal humor, pero mi corazón yace enterrado en Ngong Hills, y lo que hago no son sino gestos fantasmales. Si una dice eso, ¿es una sentimental y una inaguantable? — pero si yo no sintiera eso, — ¿qué sería yo, entonces? Desde luego, solamente se *vive* una vez en la existencia, — pero no es necesario que todo lo de esta única *vida* haya sido única y exclusivamente feliz, — pero todo lo que una intenta hacer se escapa como arena entre los dedos.

Bueno, muchos recuerdos, y hágame el favor de volver a escribirme, me alegran mucho sus cartas.

Afectuosamente,

TANIA VON BLIXEN

Dorothy Canfield Fisher respondió desde su casa en Arlington a la carta que le había enviado Thomas Dinesen sobre los relatos de Karen Blixen, el 12 de agosto de 1932. Entre otras cosas, escribía: «He leído los relatos de su hermana con enorme interés y placer. Nunca hubiera creído que nadie pudiera utilizar una lengua que no es la suya con la seguridad, la riqueza, la soltura y la sutileza que demuestra su hermana. Son de una calidad auténticamente destacada... aunque tengo la sensación de que su estructura es algo

oscura y compleja. Pero esa oscuridad es un atractivo para muchas personas (yo entre ellas), y no creo que represente un obstáculo para quienes sean capaces de deleitarse con la espléndida calidad de la escritura y las reflexiones que contienen esos cuentos realmente extraordinarios. [...] Un amigo mío, que es uno de los mejores editores de Nueva York, estaba de visita en nuestra casa cuando llegaron las historias, y al oír mis exclamaciones sobre la calidad de su escritura, empezó a leerlas, y al regresar a Nueva York se las llevó para mostrárselas a su socio. Está de acuerdo conmigo en que no es nada fácil que una revista pudiera utilizarlas como serie (son demasiado largas, y además con insuficiente “interés narrativo” para ello, en esto coincidimos ambos), pero la publicación en forma de libro por una editorial americana será probablemente bastante más beneficiosa para cualquier autor que su publicación en el Reino Unido. Aunque, naturalmente, en este horrible año de depresión y fracaso por todas partes, es imposible hacer ninguna predicción... [...] Cuando tenga noticias definitivas del editor que está leyendo ahora las historias, volveré a escribirle sobre el tema. Entretanto, permítame que le dé las gracias por mostrarme este trabajo tan original e infrecuente».

Como se desprende de la primera carta enviada a Karen Blixen por el editor Robert K. Haas, este no se atrevía por el momento a embarcarse en la publicación de los relatos, aunque le habían causado una profunda impresión. Más tarde, ese mismo año, Dorothy Canfield envió los manuscritos a su agente literario y buen amigo Paul Reynolds, que también se mostró bastante pesimista, tanto en lo referente a poder despertar el interés de las revistas americanas por unos relatos tan largos, como en su posible edición en formato de libro. Según las explicaciones que ella misma dio muchos años después (citadas en Ida H. Washington, *Dorothy Canfield Fisher. A Biography*, 1982), también se los mostró, sin resultado alguno, a otros editores americanos, conocidos suyos. Pero Robert K. Haas no pudo olvidar del todo lo que había leído, y en la primavera de 1933 le envió a Karen Blixen una propuesta de contrato no excesivamente generosa, que ella decidió aceptar tras un tiempo de reflexión. De acuerdo con la propuesta en cuestión,

la autora no cobraría honorario alguno hasta que se hubiera vendido buena parte de la edición. Pero, pese a todo, era un comienzo.

Robert K. Haas (1890-1964) dirigía, con otro socio, la editorial neoyorquina Harrison Smith and Robert Haas, Inc., y además, varios años antes, había fundado el club americano del libro, El Club del Libro-del-Mes, que llegaría a ejercer un papel de gran importancia en la difusión de Isak Dinesen en el mercado literario de los EE UU. En 1936, la editorial se fusionó con Random House, de Nueva York, una editorial mucho mayor, y Haas fue su director hasta 1956.

Vale la pena mencionar que en la conversación, recogida por escrito, sobre la edición de «un volumen de cuentos» entre la editorial y Karen Blixen, fechada el 23 de junio de 1933, se encontraba un párrafo sobre el reparto de honorarios, 50% a cada parte, en el caso de que El Club del Libro-del-Mes se interesara por su libro. Parece más que una mera cuestión rutinaria; quizá, Dorothy Canfield, en calidad de miembro del comité de evaluación, mostró discretamente cierto optimismo.

A Dorothy Canfield Fisher (I)

Rungsted, Dinamarca, 22 de enero de 1933

Estimada Sra. Fisher:

Deseo darle mis más sentidas gracias por su amabilidad conmigo, y por todas las molestias que se ha tomado con mis relatos. Quiero también agradecerle lo que ha escrito sobre los relatos mismos. Es una gran aventura ver tus cosas valoradas por un crítico, y sus palabras sobre mis cuentos me han animado e inspirado, — ¡también estoy plenamente de acuerdo con su idea de que los argumentos son el punto débil de la autora!, — siempre sentiré una sincera gratitud hacia usted por interesarse por mi libro y por ayudarme con él.

En cuanto a la novela que me dice el Sr. Haas que quiere que escriba, espero tener vida suficiente para escribirla. Pero no en estos momentos, por los siguientes motivos: la vida me ha zarandeado mucho durante los últimos años y, a menos que encuentre algo que me anime, me resulta muy difícil emprender cualquier empresa grande, — también tengo el inconveniente de estar entrando y saliendo en los hospitales. Pero más aún, este tema lo veo del modo siguiente: quiero escribir sobre África Oriental donde, durante diecisiete años, tuve lo que siempre consideraré mi auténtica vida. Y en esta vida mía tengo una pasión que realmente me devora, y es mi amor por los nativos de África Oriental, — también por el país, pero sobre todo por la gente. Aún no puedo escribir sobre todo eso, tengo que poderme distanciar un poco; ahora, sería como escribir un libro sobre un hijo que acabara de perder. Y si algún día llego a escribir sobre África, no me ayudaría mucho que el libro contuviese demasiada acritud y demasiados lamentos por la forma en que el país y sus gentes han sido tratados por los ingleses, y cómo les han echado encima nuestra civilización mecanicista y mercenaria. La idea no es que hubiese ninguna clase de propaganda política, sino solo el grito de mi corazón, aunque sonaría igual que la acritud contra la servidumbre que expresaba Turguénev en *Memorias de un cazador*, — si se me permite comparar un libro mío con el de un gran poeta.

Y no llego a atreverme a hacer eso en un primer libro. De todos modos, sería mejor, si fuera posible, conseguir de antemano cierto nombre como escritora. En este sentido, quiero hacer todo lo posible para la publicación de mis relatos. — Porque un libro africano, si llego a escribirlo algún día, significaría para mí algo muy distinto: — Hasta ahora he estado escribiendo con dos cilindros, o con una flauta solamente, pero en un libro de África creo que estaría conduciendo un coche mucho más potente y haciendo sonar a una orquesta entera.

Por tanto le rogaría que tuviese la amabilidad, caso de que las personas a las que les está usted enseñando mis cuentos no

los quisieran, de devolvérmelos, para que pueda tenerlos a principio de marzo. — Tendré que probar suerte en Inglaterra. Un amigo me ha proporcionado una presentación para una empresa de Londres. — He pensado que, si consigo encontrar una editorial a la que el libro le guste lo suficiente para darle su nombre, podría establecer una fianza para precaver cualquier pérdida económica en que pudieran incurrir con la publicación, o al menos parte de la misma. Y eso, con la tasa actual de cambio, me resultará más barato en Inglaterra que en América. Tengo intención de ir por Inglaterra en primavera. Para entonces habré terminado los nueve cuentos.

Por favor, no comunique a nadie mi nombre auténtico. Preferiría un seudónimo.

Hay una cosa más que deseo pedirle, aunque me da bastante reparo, como si el demonio estuviera intentando coger la mano cuando le ofrecen amablemente un dedo. — Si consigo publicar este libro, y caso de que, cuando haya leído usted todos los cuentos, le gusten, ¿podría pensar usted en escribir una reseña para algún periódico americano?

Le reitero mi agradecimiento, y le envío mis saludos afectuosos.

Muy atentamente,

TANIA BLIXEN

En 1932, Karen Dahl (1886-1959), hermana de Karen Blixen, escribió una novela breve, o cuento largo, titulado La madre, que ella misma —o posiblemente la editorial a la que se lo había remitido— pidió al profesor Hans Brix (1870-1961), crítico literario, que leyera y valorara. Lo cierto es que el libro no llegó a publicarse, y ni el manuscrito de Ellen Dahl ni la carta de Hans Brix existen hoy día.

A Ellen Dabl

Rungsted, 31 de enero de 1933

Querida Elle:

Aquí está la carta de Brix con mi agradecimiento por pres-tármela, prefiero devolvértela sin tardanza, para que no se pierda.

Como no he leído el libro, no puedo juzgar la inteligencia o no de la crítica. Es una carta de lo más divertida, pero tonta. Es imposible que haya meditado bien lo que dice. Primero, escribe que «la trama está construida con ingenio y el conjunto es orgánico», y luego, que se saca cierta impresión de que la intriga es una patraña, y habla de informalidad de la construcción, — (claro que las dos partes podrían ser casualidad, pero si era eso lo que opinaba, habría tenido que decirlo de otro modo: «...la escritura es ágil y fluida, *pero* la acción es *artificial*, aunque con ingenio...», aunque no es posible que sea eso lo que piensa, pues de otro modo no habría debido hablar de conjunto orgánico, porque ¿cómo puede ser orgánico algo que está inventado artificialmente?).

Por eso no he podido sacar demasiadas cosas en claro, esta crítica ni explica ni inspira. Que piense que el libro tiene encanto y que deje ver la presencia de evidente talento literario es algo que me podía imaginar con antelación, aunque verlo escrito resulta muy agradable.

De todos modos, tengo la impresión de que el crítico tiene razón, o que no es tan idiota, pese a lo mal que se expresa.

Si continúas escribiendo, sobre todo si vas desarrollándolo cada vez más como escritora, y ya tengo la impresión de que has empezado a hacerlo con esta novela, alejándote cada vez más de lo lírico y del ambiente para centrarte en lo humanamente dramático y trágico, seguramente no podrás evitar un conflicto entre tu labor de escritora y los demás aspectos de tu vida; el conflicto estallará de una u otra forma. Me hiciste enfadar un poco al hablarme de *El asesino*, volviendo varias veces sobre ese